

MIERCOLES DE CENIZA

La Cuaresma

Las tres lecturas bíblicas de la Misa están intencionalmente escogidas para este día, que inicia la Cuaresma: tiempo litúrgico que prepara a los cristianos para la celebración del Misterio Pascual: la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

La lectura reposada y meditativa de estos párrafos es ya una oración, para quien, por la fe, escucha la voz de Dios y se siente interpelado a responder con la conversión ascética y espiritual en este tiempo cuaresmal.

Y por eso la oración de este día, partiendo de las tres lecturas, puede utilizarse, con provecho, todos los días de la Cuaresma.

1ª Lectura: Joel 2,12-18

Gracias, Señor, por la invitación personal que me haces a la verdadera conversión del corazón durante estos días de Cuaresma.

Por el profeta me pides "ayuno, llanto y luto", pues te quiero ofrecer mis mejores sentimientos de piedad y caridad, y también de penitencia y arrepentimiento de los pecados a través de la Confesión sacramental.

Tu llamada me sobrecoge, pero me llena de esperanza y optimismo, pues me aseguras el perdón para mí y para el Pueblo.

Por eso me siento más corresponsable en esta oración cuaresmal, e imploro tu perdón para todos los cristianos, que por su buena voluntad desean acercarse a Ti en esta Cuaresma y acoger tu gracia, tu amor y tu perdón de Padre bueno.

Con el salmista te rezo: "Perdona, Señor, perdona tu pueblo, no entregues tu heredad al oprobio; no le dominen los gentiles, no se diga entre las naciones ¿dónde está su Dios? Que el Señor siente celos por su tierra y perdona a su pueblo".

Lectura: 2ª Cor 5,20-6,2

Siento, Señor, resonar al oído las palabras de San Pablo: "Os lo pedimos por Cristo: deaos reconciliar con Dios" ... "Ahora es el tiempo de gracia; ahora es el día de la salvación". Tu invitación a humillarme y sincerarme en la Confesión es clara y tajante,

urgente y confiada. Estoy dispuesto a acoger esa llamada: quiero hacer de la Confesión frecuente mi principal arma para crecer en la santidad en esta Cuaresma.

Ayúdame, Señor, a valorar y practicar la Confesión, y a ser apóstol de este maravilloso sacramento del perdón, de la reconciliación, de la alegría, y de la perenne juventud cristiana.

Evangelio: Mateo 16,1-6

Me pides, Señor, humildad y sencillez, y por tanto sinceridad para practicar la oración, el ayuno y la limosna en esta Cuaresma.

Y aún más, me propones que todo esto lo haga con naturalidad y alegría, y me das la receta para conseguirlo: Buscar siempre tu agrado, Padre mío.

Así quiero que sea, Señor, mi ascética cristiana y mi lucha por la santidad en esta Cuaresma. Te suplico, Señor, que así sea. Amen.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez